

1982

Julio-Agosto 1982

REVISTA "NIKKO" AÑO XXIX - N.º 255

esquina del tiempo

 por: ricardo
perez
torres llosa


LITERATURA

"Y riza la lluvia/cepos/desde mi pecho".

**** Manuel Pantigoso**, fino artista peruano, exhibe un nuevo orbe humano: el de la planta, y titula "RELOJ DE FLORA", hermoso poemario de la volición, lujoso libro de poesía, palabra ensoñada abierta al órgano lateral del tallo, la hoja, que acaso sea la vida de las cosas y el ser, el tiempo, un "latido ancestral". Trae frases de Belli, amén de bellas ilustraciones del hijo y cuñado del poeta, intérprete de una existencia esperanzada desde la alegría, el dudar, la angustia.

Aquella obra de original temática y firme estructura en la que el ritmo verbal-fraseológico, el color del símil e imagen, los giros tonales, etc., convierten el objeto de meditación en sinfonía de la flor, es el paso de un buscador de las edades del mundo. El vate inicia la develación hablando del peciolo, pasa al limbo y culminará, dialécticamente, en la nervadura, luego replantea esos estadios descubriéndose un ente xeno de esencialidades reflejas. La necesidad de contacto, de nauta sobre un viaje florestal, lo obliga a expresar algo de la naturaleza para entender la humanitas.

Esta joya, donde figuran sugestivos caligramas, "Lujuria de la Lluvia" v. gr. simula un vértice y tiene fondo libidinoso, enriquece la poesía actual porque aporta novedades en cuanto a estilo, alusiones, técnica, aún se deja sentir entre el verdor de sus cartulinas impresas. Además honra a la primavera—gozo, alba, mujer— en tanto presea intimista, cuyo clímax potencia el signo. Forjada a compás de relojero, asaz lírica, fluida a partir de lo abstracto del topónimo, ofrecida en un estuche a modo de dulce importado, vivencia lo mágico, a la vez lo natural, de lo existente o espacial, entonces eleva a superior nivel el verbo. El aedo asume la botánica en términos de existencialidad con todas sus misteriosas variables; el asombro, la belleza, la cotidianeidad, lo lúdico, éste las nombra 'hojalmente' porque así filosofa, de hecho concreta su destino, en torno al hombre, quizá la brizna ante la historia. Se explica el contenido suyo, a pesar de la intuición que anhela ser instancia, recobra a ratos el sueño, en lo amatorio de la vida, el hallazgo del silencio y la reproducción, la hora de las necesidades, i.e. el tiempo de la hoja (esos saltos de la humanidad) que genera, y más cuando un esteta convida a la sorpresa, una cierta poesía de cámara que busca en lo más profundo de lo ordinario viviente lo extraordinario trascendental, de allí la valía estético-compositiva, no cerebral, de ese

parto con el cual Pantigoso adquiere una importancia tal que sus nuevas entregas serán, asimismo, armónicos cantos de luz, la poética impresionista del rapsoda de estampa trovadoresca.